

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 296

Sevilla—Martes 24 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

Contra el Gobierno

Indudablemente nuestras costumbres políticas han evolucionado, y se han transformado por completo de hace algunos años.

Antes, cuando existían aquellos gobiernos fuertes con programas y soluciones, mejores ó peores, y apoyados en la fuerza más que en la opinión, el Gobierno definía y el Gobierno excomulgaba á todos aquellos que, sumados en las filas del partido, aunque pertenecieron al estado mayor general, se permitían exponer diferencias de criterio en algún punto importante del que constituía el credo ó el principio del partido, y esto mismo lo hacían los jefes de la oposición con relación á sus lugartenientes. En los partidos monárquicos no había otra autoridad que el jefe, ni otra dirección que la del ministerio.

Ahora se ha hecho todo tan elástico, que cualquier diputado se considera con autoridad bastante para rectificar al Gobierno y aun opinar y votar contra lo que quiere y ordena el ministerio.

Así resulta la mayoría parlamentaria una verdadera Babel con su confusión de lenguas, con su diversidad de criterio, con sus opiniones encontradas y contradictorias, que forman un abigarrado de elementos, entre los que fluctúa el ministerio sin guía, sin norte, sin dirección, arrastrado á merced de las olas y expuesto á estrellarse en el primer escollo.

Así no se puede gobernar; así no se puede vivir, ni puede hacerse juguete al país de las pasiones y las ambiciones de dos ó tres centenares de políticos sin conciencia. Y es que se va consumiendo la bujía que ha venido alumbrando este período tristísimo de nuestra vida nacional; y como el descontento, mejor, la desesperación del país llega á su límite, la fuerza misma de las cosas ha minado esos organismos caducos de los partidos monárquicos, introduciendo la discordia en sus filas y aflojando los resortes de la disciplina, desconociendo y discutiendo la autoridad del propio jefe.

Avanza la revolución, y va ganando tanto terreno la suprema necesidad de sustituir el régimen, que todos los puntales del edificio se resienten, y hasta los mismos tirantes, á duras penas sostienen ya la fábrica del edificio.

Si otras observaciones no vinieran á demostrarnos palmariamente que esto está liquidado, y que se desmoronó rápidamente, bastaría con observar el fenómeno de un gobierno sin autoridad, sin fuerza ni prestigio, que, á merced del viento, ocupa todavía las poltronas ministeriales, mirado con recelos y desconfianza en las alturas, desobedecido en las Cortes por los diputados que figuran en las mayorías parlamentarias, y divorciado más cada día del país, á quien tantas veces engañó con promesas no realizadas, para convencernos plenamente que esto se acaba, y que el partido que espera el turno adolece de todos esos vicios, sumando á ellos el vaticinismo clerical en que se apoya.

Ante este estado de cosas, los hombres honrados, los varones prudentes, los intelectuales que hacen un culto de su amor á la Patria, y los periódicos independientes, la prensa libre, desligada de oiertos compromisos que ponen cerrojo á la pluma; los diputados republicanos jóvenes, entusiastas, batalladores, han abierto un período de rudo ataque, de labor fructífera, de acción eficaz, para colocarse al frente del movimiento nacional, tan deseado por todos, no solo contra el Gobierno sino contra todo lo que se presente á los dos partidos de turno, consiguiendo ahondar la perturbación ministerial y poner de relieve el desbarajuste, que impera en todas las esferas.

Lo que es preciso es no perder el tiempo, y aprovechar estos momentos de crisis para hacer imposible la reorganización del Gobierno, y evitar, por un gran movimiento de opinión, la subienda de los conservadores, manifestando por una explosión de sentimiento público lo que quiere el país y lo que está dispuesto á imponer.

A. A.

Murmuraciones

Con el ruido de la Lotería parece como que se quiere cubrir el malestar general en que nos hallamos.

Como eso del premio gordo parece ser el asunto del día, los colegas se devanan los sesos por imponer á sus lectores de los nombres de los agraciados con el premio de la timba nacional.

Y yo creo—porque he venido observándolo—que no es la conversación general la que se relaciona con la Lotería; sino que hay otros asuntos que más interesan y que más entretienen y que más preocupan.

Y si así no fuera, habría que renegar de pertenecer á un país, al que habría que llamar país muerto, si todo se acogiera aquí con la mayor pasividad.

Va se habla de crisis en las altas y bajas regiones de la Corte.

Ha sido bastante que tres diputados decididos y un periódico valiente le hayan dicho al Gobierno y á las instituciones las cuatro verdades del barquero, para que aquí se resienta y las últimas vacilen en sus cimientos seculares.

Sagasta, convertido á última hora en despreciable cortesano, atropella las leyes y la Constitución á beneficio de una familia privilegiada, que durará lo que dure la soñarrera del país que los soporta á todos; y esa trahalla de políticos farsantes, que hacen coro al gran zorro que se titula liberal, agota todos los medios para sostener el equilibrio de gobernar á nombre de la libertad, escarneciéndola á diario.

Con el nuevo año es posible que se nos presente un nuevo ministerio de cortesanos de última hora, de esos que sirven á las monarquías antipopulares para caer más pronto en el abismo del olvido.

La campaña iniciada por *El País* de Madrid tiene eco en toda la conciencia nacional. Y esas bruscas represiones, y esos desacatos á la propiedad, y ese olvido de todas las leyes consignadas en la Constitución, es la mejor prueba del divorcio que existe entre los intereses y el honor de la nación, y los intereses y las conveniencias de ciertas familias privilegiadas que han hecho de este país feudo para enriquecerse y campo abierto y abonado para las mayores liviandades.

Ayer anunció el telégrafo una noticia importante...
¡Se va á formar ministerio,
y en él ha de entrar Azacratel
Como broma de inocentes
puede pasar y tomarse...
¡Se conoce que en Palacio
van buscando nuevos aires!

Como se hace la política en España. Diferentes periódicos, sin protestas ni comentarios de ninguna clase, han publicado lo siguiente que remitieron desde Madrid:

«El jefe del fusionismo en Sevilla, señor marqués de Paradas, ha almorzado hoy con el señor Sagasta.

Hablóse mucho de política local. El señor Sagasta reiteró al marqués su confianza absoluta para la dirección de la política sevillana, aprobando de antemano cuanto haga.»

El colmo de la confianza. Es decir: el Sr. Marqués de Paradas goza de carta blanca para venir á Sevilla á hacer y deshacer á su gusto, contando de antemano con la aprobación del jefe del Gobierno.

—Será en lo que se relaciona con el régimen interior de su partido...
Si eso fuera, menos mal.

Pero como el régimen interior de los partidos que gobiernan siempre se relaciona con la vida pública, á ésta pueden trascender las resoluciones desacertadas que se tomen.

Suponiendo que el Sr. Marqués de Paradas se tomara el trabajo de solucionar algo que con la vida pública de nuestra ciudad tuviera conexión.

Que no habrá eso, ni mucho menos. El Sr. D. Gaspar vendrá ahora á Sevilla á dar los aguinaldos.

La primer tarjeta que se encontrará en casa será la del Sr. Borbolla.

Que dirá, sobre poco más ó menos:
«Querido Gaspar: Ya sabes que estoy desalquilado y que puedes contar conmigo para todo aquello que me convenga.—Pedro.»

En el palacio de Oriente se ha cambiado de nodriza, porque aquella que se trajo, y que era tan distinguida y tan guapa y saludable, ha resultado vacía...

quiero decir, con las ubres que tienen las vacas tísicas. Y eso que la tal contaba, según su genealogía, chupadas de veinte condos en ubres de la familia. Y es que todo degenera, ¡hasta las vacas suizas!...

El Sr. Vincenti, hablando de la enseñanza privada, ha dicho que...

«A las congregaciones religiosas que á ella se dedican no ha de atacárselas con el veneno, con el puñal ni con la tea del incendiario, porque de esas acometidas resurge victoriosa la figura del fraile, sino enseñando mejor que lo hacen aquéllas. (Grandes aplausos.)»

Pues crea usted, señor Vincenti, que será mucha verdad eso que usted dice, pero... que no estaría de más lo otro.

A las ratas, á las cucarachas, á la polilla y á los frailes, no se les combate con la persuasión, porque no hay medio de ganarles la pelea.

Hay que recurrir al incendio. O concederles la libertad de que vayan á hacer daño á otra casa que no sea la nuestra.

En *La Iberia* de hoy encuentro un artículo que habla de la buena prensa, y á vuelta de consideraciones muy atinadas, dice éstas, que lo son también, y que revelan un espíritu valiente, cosa rara en este ambiente de mentiras en que vivimos:

«¿Cómo ha de triunfar esta prensa? Forzosamente por sistema revolucionario, arrollando lo desgastado é inútil, derrocando figurones endiosados, sin miedo á los convencionalismos, desde hace tanto tiempo mantenidos en un ambiente de mentiras, que traerán como consecuencia sobre la buena prensa la censura de los ignorantes, de los pusilánimes, de los bien avenidos con la vida sin aspiraciones. Son seguros la malquerencia, la enemistad, el encono y hasta la ira de tales gentes, gente pacífica que va tristemente vegetando, sin ideal, y que ó son humildes comerciantes, ó curiales oficinescos, ó politiquillos de oficio; gentes, en fin, á quienes les bastan y aún les vienen anchas cuatro ideas comunes, cuatro conocimientos añejos, el horizonte de su casa, sus necesidades físicas. Si la prensa se inspirara en esta gente, medrados andaríamos: la buena prensa ha de ir también contra ella, como rémora de todo adelantamiento.»

Excuso decir al Sr. D. J. P. que firma las reflexiones anotadas que... se quedará solo si hace lo que dice.

El me dirá:
—Más vale solo que mal acompañado...
Es verdad.

¡Pero si viera usted lo que le dicen á uno luego!

—¡Qué tonto! ¡Quiere redimir al mundo y no tiene una peseta! Por supuesto que ese será como todos, sino que... nadie se acerca á él á decirle buenos ojos tiene.
Etc., etc.

En Valencia, y en el Hospital de aquella capital, ha sido violado un joven músico, cornetín, por una hermana de la Caridad de las que allí están al cuidado de los enfermos y al cuidado y enseñanza de la banda de música.

Verán ustedes cómo refiere el hecho *El Pueblo* de aquella ciudad:

«Una monja, guapa, de 24 años, se quedó en uno de los dormitorios del piso segundo, donde se encontraba casualmente, ó citado por ella, un asilado de 16 años, músico, que si no estamos equivocados, se apellida Carra.

El adolescente fué seducido y violado por la lúbrica hermana de la Caridad.

Otro asilado que se apellida Velarde, de 11 años, natural de Viver, había presenciado la escena. Y el lunes por la tarde, en el momento solemne en que la Superiora y otra monja estaban recibiendo visitas, el niño Velarde...»

Cantó todo lo que había visto.

—¡Hase visto el envidioso!—habrá dicho la monja guapa de veinticuatro años.

Aunque mi colega *El Pueblo* censura el hecho desde el punto moral, y tratándose de un establecimiento de beneficencia, que es Hospital y no casa de lenocinio, yo no lo creo del todo censurable.

¡Ya quisiéramos todos tener diez y seis años, ser músico, y encontrarse con una violadora guapa y en olor de santidad!

¡Juyuyuy... y qué risa!

—¡Si es envidial!—me dirá el redactor por lo bajito.

—¡Choque usted ahí.

Por lo demás, si me pusiera enfermo, no tendría inconveniente en entrar en el Hospital de Valencia.

Eso es cuidar á la humanidad y atenderla en todas sus necesidades.

Noticia modernista:

«Ha fallecido la opulenta señora de Laudin, dejando una fortuna colosal.

En uno de los armarios de su cuarto se han hallado, entre prendas desechadas, 20 duros en billetes de Banco.»

¡Jesús, y qué descuido más colosal!
Si la colosal fortuna es tan colosal como ese hallazgo, ¡qué colosalidad!

CARRASQUILLA.

Mar de fondo

La agitación política se acentúa de día en día. Las declaraciones del catedrático de la Central, los famosos apuntes ó ecos de Palacio que han dado origen á las denuncias de *El País* y la actitud de un grupo de diputados de la minoría republicana del Congreso, han producido una gran marejada entre la gente política, y la palabra crisis ha sonado en los salones del palacio del Congreso, extendiéndose á todos los círculos políticos de la Corte y adquiriendo las proporciones de un verdadero conflicto político, por virtud de las causas á que obedece.

Las minorías monárquicas se llevan un juego muy habilidoso para comprometer la vida del Gobierno en la cuestión de los suplicatorios para procesar á varios diputados por delitos de imprenta.

El primero que se presentará será el dictamen favorable para procesar al Sr. Urquía, de cuya comisión forma parte Lerroux, quien sostendrá voto particular, llevando íntegra la cuestión á la Cámara.

¿Qué hará la mayoría? Si vota el dictamen, abre de par en par las puertas para que en lo sucesivo sean entregados á los tribunales todos los diputados por delitos de imprenta, negando su significación liberal y democrática y cayendo en las redes que tan hábilmente les tienden los conservadores de ambas ramas y los antiguos disidentes del liberalismo si contra el dictamen de la comisión la mayoría vota el voto particular del diputado republicano, el Gobierno habrá incurrido en el desagrado de quien todo lo puede, y el frío, que ya comienza á hacer sus efectos, se volverá en atmósfera de hielo que hace imposible su vida.

La ola de hielo que nos anuncian los norteamericanos ha llegado ya á nuestra política é invadido el organismo político director, que parece tiene contad los días.

La mayoría está dividida en fracciones varias, que cada una obedece á su jefe, dispuesta á cargar sobre el Gobierno al primer aviso; así ocurren espectáculos tan lamentables como el ofrecido por uno de los yernos del presidente del Senado con el ministro de Gracia y Justicia con motivo de la provisión de una escribanía en Galicia.

Pero volviendo al tema de los suplicatorios, si Sagasta no consigue dominar la actitud en que están colocados algunos elementos de la mayoría y aprobar rápidamente el presupuesto para suspender las sesiones sin que haya recaído acuerdo, que es su sistema favorito, parecemos que la crisis es inevitable y de muy graves consecuencias.

Ahora lo que hace falta es que los batalladores diputados republicanos insistan en su actitud de discutirlo todo, y lleven á las provincias en su próxima excursión ese espíritu revolucionario de que están dando muestras en sus artículos periodísticos y en sus discursos parlamentarios, pero aceptando todas las consecuencias y ofreciendo el pecho á todos los abusos y atropellos de gobierno, que así es como el país en masa se colocará á su lado.

Cristo y el cura

Cristo nació pobre y murió pobre. El cura nace pobre y muere rico.

Cristo ha dicho que todos los hombres son hijos iguales de Dios. El cura dice que algunos tienen derecho de ser dueños, y otros el deber de ser siervos.

Cristo quería que le siguiera quien no tuviese dinero. El cura quiere que le siga el que tiene y le da.

Cristo instruyó a la plebe. El cura quiere la ignorancia.

Cristo amaba a los niños para educarlos. El cura los acaricia para explotarlos y corromperlos.

Cristo abrazaba a la Magdalena arrepentida. El cura abraza a la virgen para... inculcarle satisfacciones angelicales.

Cristo enseñaba la religión del amor. El cura impuso la fe con la guerra, la prisión, la tortura y la hoguera.

Cristo recomendaba el buen ejemplo. El cura enseña con el escándalo.

Cristo buscaba los corderos para redimirlos. El cura para esquilmarlos.

Cristo arrojó a los mercaderes del templo. El cura es peor que el negociante, porque toma todo y no da nada.

Cristo lloró en el huerto. El cura ríe en la iglesia.

Cristo montaba un asno. El cura se han hecho tener el estribo y las riendas del caballo hasta por los emperadores.

Cristo andaba descalzo. El cura lleva zapatos de charol con hebillas de oro y de plata.

Cristo bebió vinagre y hiel. El cura bebe vinos espumantes.

Cristo fué proclamado rey con el bastón en la mano ó en los sienes la corona de espinas. El cura ha empuñado la espada conquistadora y ha ceñido la diadema real (que aún la espera).

Cristo llevó la cruz. El cura la hace llevar a los pobres.

Cristo murió crucificado por la redención de los pobres y los humildes. El cura quiere esposas, fusiles y cañones contra los esclavos del trabajo, para poder vivir haraganeando tranquilamente.

(De *L'Avvenire dei Lavoratore*).

De actualidad

Dicen de Roma que el Parlamento aprobó las leyes financieras, cerrándose hasta fines de Enero.

De Washington telegrafían que el supuesto agresor del presidente Roosevelt era un borracho.

Dúdase de que mañana empiecen las vacaciones del Congreso.

Las sesiones se reanudarán el 27 para terminar el 31.

La república Argentina activa los preparativos de guerra, creando dos regimientos de artillería.

Acudirán a las armas 80,000 hombres.

En Roma ha sido detenido el furibundo anarquista Raimundo Gambarotta.

En la reunión que celebraron en el Congreso los diputados vinícolas, acordaron presentar una proposición pidiendo la rebaja de la décima de consumos y que se dedique íntegra a los vinos. Urzáiz ofreció declarar libre la cuestión.

En el Congreso siguió la discusión del presupuesto de ingresos.

Calderón y Poveda combaten el artículo primero; contestales Garzón, y se aprueba.

Osma apoya su voto particular.

Impúgnalo Puigerver, sosteniendo que no resolvería la crisis vinícola la supresión de los consumos.

Léese la proposición incidental acordada en la reunión de los vinicultores.

Defiéndela Yranzo.

Urzáiz pide que se concrete la petición y se redacte el artículo.

Entonces verá si puede aceptarlo.

Osma y Canalejas proponen que lo redacte la comisión.

Urzáiz dice que el problema es de difícil solución.

Puigerver promete que la comisión estudiará una fórmula.

Retránse el voto y la proposición.

Paraiso apoya enmienda contra la condonación de contribuciones.

Deséchase y se levanta la sesión.

En Barcelona grupos de obreros situados frente a la «Maquinista» impedian que entraran en los talleres los obreros, maltratándoles. La policía disolviólos é hizo algunas detenciones.

Temáse que ocurrieran colisiones a la salida de la fábrica.

En Asturias caen copiosas nevadas. El puerto de Pajares está obstruido, quedando detenidos los trenes.

Constituyóse en Londres una sociedad anónima para construir ferrocarriles en España, con capital de 70 millones.

Construirá la red de unión de Burgos, Logroño, Vitoria, Bilbao y Santander, para explotar hierro y carbones.

El jefe filipino Malvar ha enviado proposiciones de paz.

En muchas poblaciones de Rusia hay agitación obrera contra los judíos.

En Odessa circulan proclamas revolucionarias.

Dicen de París que el Tribunal ha sentenciado a pena de muerte a Briere, causando el furore de la impresión.

Menudean los encuentros de ingleses y de boers.

Al entrar en el puerto de Tánger el vapor francés *Moselle* embistió el laúd *Joven José*, de la matrícula de Málaga, destruyéndole completamente la proa.

Los tripulantes se salvaron milagrosamente, saltando al *Moselle*.

Además, fueron auxiliados por el vapor inglés *Gibeltraik*.

Los telegramas de Buenos Aires dicen que la situación no ha variado, siendo las impresiones muy pesimistas.

La legación de la Argentina en Madrid ha recibido de su Gobierno el siguiente telegrama:

«Buenos Aires 22.—Comunícole que habiendo sido inútiles los esfuerzos del Gobierno para llegar a un acuerdo ante las reclamaciones del chileno, y habiéndose agotado todas las fórmulas de una solución decorosa, ambos gobiernos han suspendido las negociaciones, sin que esto implique la alteración de la paz.»

Telegrafían de Soria que el tren correo se halla detenido en la estación de Andrales, a causa de grandes trincheras de nieve.

De la estación de Coscurrita salió un tren especial, con objeto de tomar los viajeros procedentes de Valladolid y Zaragoza.

Los viajeros que procedentes de Madrid se hallan detenidos en la estación de Alcupeza, se ignora cuándo podrán llegar a Soria.

El invierno se presenta crecidísimo.

El río está helado completamente. La temperatura ha descendido a doce grados bajo cero.

El culpable

El presidente hizo las preguntas sacramentales:

—Su nombre de usted, su edad y profesión.

En el estrado, bajo la luz cruda que caía de las altas vidrieras, en el banco de los acusados se vio levantarse a un viejecito de ojos azules y semblante afable, orlado de patillas blancas.

Vuelto hacia el presidente, respondió, con voz algo chillona y temblorosa:

—Santiago Manidrot, ochenta años, propietario.

—Está bien; puede usted sentarse.

Terminada la lectura del acta de acusación, el presidente tomó de nuevo la palabra:

—Ya ha oído usted la acusación; Manidrot. Se le imputa a usted haber asesinado a su mujer, de setenta y cinco años, en la noche del 17 al 18 de Noviembre. Hasta entonces, ha sido usted un hombre honrado. No ha sufrido usted nunca condena. ¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?

—Si el señor presidente me lo permite, podrá facilitar algunas explicaciones.

—Hable usted. Dirijase usted a los señores jurados.

Entonces, después de hacer una ligera reverencia, el viejecito se puso a hablar lentamente, buscando las palabras con un prurito de corrección en el lenguaje, y emocionados el Tribunal y los jurados, escuchaban sin interrumpir a aquel anciano de ochenta años que iba a defender su cabeza ante ellos.

—Para explicarme, y no para justificarme, ante vosotros, tengo que remontar muy lejos mis recuerdos. A los veinticinco años, sin padres, solo en el mundo y dueño de una pequeña fortuna, que me obligaba a no preocuparme del mañana, me casé por amor. Estas palabras no suenan bien en la boca de un viejo; pero es preciso que las sepaís.

Durante diez años fué el hombre más feliz del mundo; adoraba a mi mujer y ella me amaba. Sin embargo, había una ligera nube: no teníamos ningún hijo; pero nos queríamos tanto, que no sé qué sitio hubiésemos podido dar en nuestro camino a aquel ser si hubiese venido, y acabamos por no pensar más en ello, ni sentirlo tampoco.

Nuestra vida transcurría dulce y alegre, sin un tropiezo, sin una sospecha.

Desde ahora os advierto, señores jurados, que a mi edad se defiede menos el porvenir que el pasado, y que os hablo con toda la franqueza

y veracidad de mi alma, como a confesores a quienes hablo quizás por última vez.

Hizo una breve pausa, cogió el pañuelo con su temblorosa mano y se limpió la frente. Luego continuó así:

—¡Qué caro debía pagar todo aquello! Un día vino la incertidumbre a empañar mi felicidad. Uno de mis amigos, el más antiguo, el mejor, llegó a tener para mi mujer una asiduidad alarmante y ella no rechazaba sus atenciones.

—¿En qué lo conocía yo?... En nada; en gestos, en palabras, en todas esas cosas insignificantes que sirven, no obstante, para barrenar el corazón y turbar el juicio. Desde entonces conocí la duda; yo los espiaba y los seguía, y pasaba despierto la mayor parte de la noche, buscando el más leve resplandor que alumbrase mis pasos. No encontré nada. Me volví taciturno y perverso; pero, ¿podía adoptar una determinación extrema sin poseer una prueba? Y, sin embargo, os lo juro, si los hubiese sorprendido al uno en los brazos del otro, hubiera podido, en un acceso de furor, matarlos a los dos; pero no me hubiera asombrado de la falta; tan seguro estaba de ella, y de tal modo pesaba sobre mí su traición.

Esta vida duró varios años; durante ellos, busqué sin encontrar; después pasó el tiempo, cubriéndolo todo con el manto del perdón y del olvido. Acabé por creer que me había engañado y renació la calma como anteriormente, sin que ni mi amigo ni mi mujer se aperciesen nunca de nada.

Aquello estaba tan lejano, que cuando murió mi amigo, hace algunos años, le lloré como se llora a un hermano y no me extrañé de las lágrimas que mi mujer derramó por él.

Ya éramos viejos: ella sesenta y cinco años; yo setenta. Es la edad en la que se vejeta el presente y se vive del pasado. Un día, no sé qué visión tuve del porvenir. Me decía a mí mismo que a nuestra edad, en el ocaso de la vida, siempre tranquiliza el espíritu saber dónde reclinará uno su cabeza en el sueño sin fin de la eternidad. Había vivido dichoso durante mucho tiempo, y pensaba con cariño en la tumba cubierta por los árboles, en las flores que la adornarían y en la piedra de mármol que la cerrase.

Se lo dije a mi mujer, y sonrió:

—He pensado en eso antes que tú, y en el fondo del cementerio de Montmartre, en un rincón olvidado y tranquilo, he escogido nuestro puesto, en el que reposaremos juntos.

Me dijo dónde era, y fui allí. Mientras andaba entre las tumbas, me decía entre mí: El amor dicta a dos seres los mismos pensamientos. ¡Cuanto nos hemos querido, que hasta los mismos sueños vienen a sonreírnos a los dos!

Al final de una de las avenidas me detuve; era allí, un pedazo de tierra con yerbas incultas, rodeado de sepulturas.

Por curiosidad, lo mismo que en el tren se mira a las personas que viajan en el mismo vagón, miré las tumbas vecinas. Y hé aquí que, en una de las proximas, leí el nombre de mi amigo.

Me acordé entonces del camino recorrido tantas veces. Reconocí las flores secas y las coronas que todos los años llevábamos.

Fué rápido como un látigo, brillante como el resplandor de un incendio. De repente, todo mi pasado, todas mis sospechas, todos mis odios surgieron ante mí.

[Nuestro sitio a su lado! ¡Y es ella la que lo ha escogido!]

Volví a casa y debía parecer un loco. No quise comer.

Era el 17 de Noviembre.

—Pero, ¿qué tienes?—me preguntó mi mujer.

—¿Yo?... Nada.

Serían las diez. Todos los ruidos de la calle llegaban apagados. Solo se oía el zumbido del viento y del caer incansante de la lluvia.

—A ti te pasa algo...

—Sí; tienes razón, me pasa algo y voy a decirte lo que es. ¡Tú eras la querida de Fromot, y durante veinte años me habéis estado engañando, miserables!

Palideció y vi pasar una ráfaga de terror en su rostro acartonado. No sé si fué sorpresa ó espanto.

—Durante veinte años, lo oyes; veinte años, toda nuestra juventud, toda mi vida.... ¡Ahora lo comprendo todo, qué claro lo veo! ¡Qué justa eran mis sospechas! ¡Y yo, que casi me arrepentía de haberte mancillado con la sombra de una dudal ¡Segura de tu impunidad, has querido a ese cobarde hasta la muerte! ¡Querías reposar sobre tu marido y tu amante!... ¡Ya ves...! hasta después de la muerte!...

Tuve un raptó de locura. Fui hacia ella. La cogí el cuello entre mis manos. Debí apretar mucho, no sé. No me recuerdo más que de la angustia que reflejaron sus ojos. Luego, la lámpara se apagó. Oí a un perro que ladraba en la

calle. Allí me encontraron por la mañana. No tengo más que decir.

El viejecito se sentó. Gruesas lágrimas caían por sus mejillas, color de marfil.

El abogado habló brevemente, terminando la defensa.

El fiscal contestó algunas palabras, y el Jurado volvió al poco rato, trayendo un veredicto negativo.

MAURICE LEVEL.

Comiquerías

REGALOS... Y OTROS EXCESOS

La empresa del teatro del Duque entiendo al público. Sabe que éste se conquista en los días que corremos... sin gordo, con algo que sea más sustancioso que la enfermedad de una tiple ó el vahido (!) de un director de orquesta, y ha decidido regalarle esta noche, mediante papeletas de una rifa que se efectuará en la escena, las siguientes cosas:

- 1.º Una hermosa collera de pavos.
- 2.º Diez libras de exquisito turrón.
- 3.º Una caja de mazapanes de Toledo.
- 4.º Una magnífica torta.

Esta última, aseguran los iniciadores, que ha sido hecha por las damas voladoras en *El despertar de las flores*. De manera que debe estar muy aromática.

También afirman que uno de los pavos pertenece a la tiple señorita Bordás, que desea a toda costa quedarse sin él. Así, pues, los regalos no le salen muy caros a la empresa, máxime si se tiene en cuenta que los mazapanes han sido pintados por el señor Agostini.

Estas cosas sustanciosas, y la *reprisse* de *La Macarena*, constituyen el aliciente de la función teatral del Duque.

Iremos, pues, a enterarnos de quién resulta agraciado con el pavo de la Bordás y con la torta confeccionada por las voladoras en *El despertar de las flores*.

Es lo único nuevo que ocurre por los dominios de D. Antonio.

La *Fragua*, nueva zarzuela que preparan los señores Rufino Cortés y López del Toro, sigue caldeándose, pero no estará completamente encendida hasta el próximo Enero.

La función benéfica organizada por la prensa diaria de esta capital, y que anoche se verificó en el teatro San Fernando, resultó brillantísima. Todas las localidades estaban ocupadas por un público muy selecto, que dió con su presencia mayor brillantez al espectáculo.

La Sra. Tubau y cuantos artistas tomaron parte en la interpretación de la lindísima comedia *La Charra*, fueron aplaudidísimos. También se celebraron las ingeniosas escenas del juguete cómico de Domingo Guerra y Mota, *Con arma blanca*.

Ceferino Palencia, y Guerra y Mota, cedieron graciosamente para el objeto a que se destinaban los productos de la función, los derechos de propiedad de sus respectivas obras.

Los productos logrados en el espectáculo bastan para llenar el objeto benéfico perseguido. De ello nos congratulamos sinceramente, dando las gracias a cuantas personas coadyuvaron a que el fin perseguido en esta ocasión por la prensa diaria de Sevilla tuviese brillante y feliz éxito.

En breve debutarán en el Salón Filarmónico, un cuadro de artistas de verso ventajosamente conocidos. Interpretarán obras del género cómico en una sección doble, de ocho a diez de la noche.

Indudablemente, dicho cuadro cómico merecerá por parte de los asiduos concurrentes al Salón Filarmónico excelente acogida.

Noticias locales

DESPUES DEL SORTEO

Los comentarios del sorteo de ayer han continuado. Los *desilusionados* satisfacen su despecho maldiciendo a la fortuna que no les ha favorecido en esta ocasión, lo contrario que los *agraciados*.

Parece, pues, que estamos semiabonados al quinto premio; pues el año pasado se repartió en Sevilla y el año actual en un importante pueblo de la provincia, habiendo sido remitido a Carmona por la administración central de nuestra provincia.

Tres décimos del referido quinto premio los adquirió el vecino de Carmona Ricardo Gomez—con residencia en la calle Ferretería de esta ciudad, por ser hombre de negocios—y de ellos dió una pequeña participación a Manuel Valdeirama, encargado del establecimiento vinícola situado a espaldas del teatro del Duque, que percibirá 5,000 reales.

De Lérida se sabe que las primeras noticias que allí se recibieron de haber caído el premio mayor, lo fueron a las doce y media, produciendo un entusiasmo tal, que no es para describirlo. El billete se vendió en la lotería de don Liborio Aguado.

Un décimo lo compró el comerciante don Beltrán Martí de la calle del Carmen, quien lo repartió entre los clientes de la casa.